

## Reducir el déficit de trabajo decente: un desafío global\*

Juan Somavía

1. En los últimos dos años, hemos hecho importantes progresos encaminados a la consecución de los objetivos que definí en **Trabajo Decente**, mi primera Memoria presentada a la Conferencia en 1999. Con la aprobación y el respaldo de todos ustedes hemos **reorganizado y focalizado** nuestros esfuerzos, **logrado avances** en temas esenciales, **cambiado nuestras pautas de trabajo** y formulado **nuevas perspectivas** que reflejan los puntos de vista de las personas y de las familias. Nuestros comienzos son auspiciosos, pero aún queda muchísimo por hacer. Necesitamos evaluar los esfuerzos comunes que estamos desplegando para plasmar el trabajo decente en programas y actividades realizables. La Memoria de este año trata, pues, de las medidas que ahora debemos tomar.

177

### El porqué del Programa de Trabajo Decente

2. El **trabajo decente es una meta**. Recoge una aspiración universal de las mujeres y los hombres de todo el mundo, y expresa sus esperanzas de obtener un trabajo productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana. No obstante las transformaciones que ha experimentado el mundo del trabajo, la esencia de lo que la gente espera del trabajo es un valor permanente, independientemente de las culturas y de los niveles de desarrollo. El trabajo decente es a la vez un objetivo individual, de cada persona y de sus familiares, y un objetivo de desarrollo para los países.

---

\* Resumen de la Memoria del Director General a la Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT de 2001

3. **El trabajo decente ofrece un marco integrado para la elaboración de políticas.** La integración de los cuatro objetivos estratégicos en un programa único ofrece un marco general para la formulación de políticas basadas en un enfoque coherente de metas compartidas. La gente percibe su vida como un todo; por ende, para poder satisfacer las necesidades integrales de la gente se requieren enfoques integrados de las políticas pertinentes.

4. **El trabajo decente es un método para organizar programas y actividades.** Hemos formulado el programa de la OIT y reorganizado las actividades de la Oficina en torno a cuatro objetivos estratégicos, a saber, las normas y los principios y derechos fundamentales en el trabajo, el empleo, la protección social y el diálogo social, con la igualdad de género y el desarrollo como temas transversales. Este enfoque ha hecho posible la definición de metas e indicadores que permiten medir nuestros progresos y constituyen la base de nuestra rendición de cuentas.

5. **El trabajo decente es una plataforma para impulsar el diálogo y la colaboración externos.** La identidad en materia de políticas que se deriva del trabajo decente constituye una plataforma para generar el compromiso de otras entidades, fuera del ámbito de la OIT. Por sí solos, la Organización y sus mandantes no pueden hacer realidad los objetivos del trabajo decente.

## 178 El déficit de trabajo decente

6. La gente aspira a un futuro que le ofrezca **oportunidades de trabajo decente en un entorno sostenible.** Dichas aspiraciones se refieren al reconocimiento y la dignidad, a la seguridad y la participación, y a la igualdad de género y la solidaridad. Ahora bien, existe un déficit global de trabajo decente que es un reflejo de las diversas desigualdades de nuestras sociedades, lo cual es un motivo de profunda preocupación.

7. El déficit de trabajo decente se manifiesta en: la **brecha del empleo**, caracterizada por el desempleo y el subempleo en gran escala; la **brecha de los derechos**, que se expresa en la denegación generalizada de los derechos en el trabajo; la **brecha de la protección social**, que se traduce en condiciones de trabajo inseguras y también en la inseguridad de los ingresos, y la **brecha del diálogo social**, que se pone de manifiesto en una representación inadecuada y en la falta de instituciones en las que la gente pueda hacer oír su voz. Si no logramos colmar este déficit, la meta de la justicia social seguirá estando fuera de nuestro alcance.

8. **El objetivo de nuestras políticas es la reducción de este déficit.** Los países y las instituciones internacionales ponen un empeño especial en la reducción de sus déficit presupuestarios. Ahora, ha llegado el momento de concentrar sus esfuerzos en la reducción del déficit de trabajo decente.

9. **El trabajo decente es un objetivo en materia de políticas válido para todos los niveles de desarrollo.** Cada país puede definir sus propias metas en materia de reducción del déficit de trabajo decente, tomando debidamente en consideración sus circunstancias y posibilidades específicas, así como su acervo histórico y cultural. Esta tarea debería ocupar el centro de una estrategia de desarrollo dinámica; a medida que cada país vaya avanzando, debería fijarse metas cada vez más ambiciosas.

### **Cómo hacer realidad el trabajo decente: cuatro desafíos**

#### ***Viabilidad económica***

10. Aun cuando los principios y derechos que defiende la OIT no necesitan ser justificados en base a criterios económicos, **es posible armonizar la eficiencia económica y la eficiencia social.**

11. El trabajo decente ofrece **dividendos económicos**. En efecto, puede incrementar la productividad de las empresas, y también fomentar esquemas de crecimiento más equitativos y sostenibles. La existencia de mercados de trabajo estables estimula el aumento de la demanda y de las inversiones; las iniciativas de promoción de la igualdad de género tienen efectos positivos en el crecimiento económico; el diálogo social permite alcanzar un equilibrio entre objetivos de diversa índole, como, por ejemplo, entre la flexibilidad que necesitan las empresas y la seguridad a que aspiran los trabajadores.

179

12. Es posible que para lograr progresos en materia de trabajo decente se necesiten recursos; ahora bien, habida cuenta de su capacidad para generar dividendos económicos, el trabajo decente será con frecuencia **más viable económicamente** de lo que pudiera parecer a primera vista.

#### ***Universalidad***

13. **Todas las personas que trabajan tienen derechos laborales.** La igualdad de género es un componente esencial de los objetivos del trabajo decente. Lograr la incorporación de estos objetivos en la economía informal es una tarea

muy difícil, pero hay muchos ejemplos de políticas y proyectos cuyo éxito muestra que ello es posible.

**14. Hay un nivel mínimo universal en materia de trabajo decente, pero no un tope.** Los principios y derechos fundamentales en el trabajo –así como la propia actividad laboral– son la base en que se sustenta el trabajo decente. Por encima de esa base, lo que se considera como «decente» engloba derechos y principios de carácter universal, al mismo tiempo que refleja las circunstancias particulares de cada país. Los niveles mínimos del trabajo decente avanzan, pues, a la par con el progreso económico y social.

**15. El trabajo decente es una meta pertinente para los pobres.** Los derechos básicos, el empleo, la seguridad, la representación y el diálogo son fines en sí mismos, pero también son medios para que los pobres refuercen sus capacidades y puedan así escapar de las garras de la pobreza.

### **Coherencia**

180

**16. La adopción de un enfoque integrado es esencial,** habida cuenta de que todos los elementos del trabajo decente – el empleo, los derechos, la protección y el diálogo – se refuerzan unos a otros. Asimismo, todos cumplen una función en el logro de objetivos generales, como la erradicación de la pobreza. Las metas y políticas económicas y sociales deben ser consideradas como un todo, en un enfoque integrado; por ejemplo, al analizarse las políticas macroeconómicas deben tomarse en consideración sus repercusiones sociales.

**17. Por tratarse de un programa integrado, no podemos buscar con un criterio selectivo la realización de tal o cual objetivo del trabajo decente,** sin desvirtuar el concepto en su totalidad. Las circunstancias de cada país implican que puede haber prioridades distintas con respecto a uno u otro aspecto de este programa; no obstante, siempre será necesario tener en cuenta la interacción entre sus distintos objetivos.

### **Viabilidad del trabajo decente en la nueva economía globalizada**

**18. Las nuevas pautas de producción y distribución de la economía mundial** tienden a menoscabar la eficacia de algunas políticas nacionales en vigor, pero al mismo tiempo han dado origen a una **nueva evolución institucional a nivel mundial que abre nuevos cauces** para la promoción del trabajo decente. Aun cuando muchos aspectos de esta evolución tienen que ver con el sector privado, es necesario que ese proceso esté orientado por políticas estatales.

19. Acontecimientos que revisten interés para el programa de la OIT:

- La creciente influencia de la **Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo**.
- La puesta en marcha del **Pacto Mundial** del Secretario General de las Naciones Unidas.
- El papel cada vez más influyente del **diálogo social en la promoción de acuerdos internacionales** que guían las prácticas y las relaciones laborales más allá de las fronteras.
- El incremento de las **iniciativas privadas voluntarias** y de las **inversiones socialmente responsables**.

## Globalización y progreso social

20. **La viabilidad del trabajo decente depende también de la orientación de la globalización.** Se observa una creciente polarización de las opiniones con respecto a las pautas y la evolución de la economía global. Al mismo tiempo, se tiene cada vez más conciencia de la necesidad de actuar para colmar esas brechas. Asimismo tenemos que responder a las frustraciones que se van incubando en el corazón de muchas personas y sus familias. Por eso, es necesario que se abran nuevas rutas encaminadas a asegurar la gobernabilidad de la globalización.

181

21. Las políticas necesarias para que la globalización pueda beneficiar a todo el mundo resultan cada vez más claras y están directamente relacionadas con el programa de la OIT. Concretamente, he observado una receptividad generalizada con respecto a la idea de que **lograr mayores oportunidades de trabajo decente para todos es una meta apropiada para la economía global**. Tenemos que explorar, pues, el potencial de esta idea para poder subsanar las brechas de la globalización.

## El comercio y las normas del trabajo

22. Aunque hay un intenso debate sobre la condicionalidad y las vinculaciones entre el comercio y las normas del trabajo, existe en cambio un consenso respecto de las cuatro áreas siguientes: **las normas fundamentales del trabajo** que estipulan los principios y derechos fundamentales en el trabajo; **la competencia de la OIT** para elaborar y administrar dichas normas; el **carácter ilegítimo de la utilización de las normas del trabajo con fines comerciales protectionistas**, y el entendimiento de que **los principios y derechos fundamentales en el trabajo son parte integrante del desarrollo en sí**.

23. Debemos seguir esforzándonos por **dotar a la economía global de cimientos sociales**, que sean aceptables tanto para los países en desarrollo como para los países desarrollados, basándonos en el enfoque de la OIT que integra la promoción, la participación y la colaboración. Para realizar esta tarea es necesario potenciar las capacidades de la OIT.

### **El debate sobre la globalización abarca también el empleo, la seguridad y el diálogo**

24. **Las oportunidades de empleo y generación de ingresos resultantes de la economía global** deben beneficiar a un número mayor de países y de personas. Por ende, se requieren políticas tanto nacionales como internacionales para multiplicar los efectos positivos de la integración. Por esa misma razón, hay que dar una máxima prioridad política a las metas del empleo.

25. **El trabajo decente es una propuesta integrada.** Reunir las metas del empleo y las normas y vincularlas a su vez con otras cuestiones relativas al trabajo decente, como la seguridad, el diálogo social y la igualdad de género, es la clave para superar el estancamiento de los debates actuales. Esta propuesta integrada, que combina valores y metas económicas y sociales, es la contribución singular de la OIT al progreso social en la economía globalizada.

182

26. El **Grupo de Trabajo sobre la Dimensión Social de la Mundialización**, del Consejo de Administración, constituye un valioso marco institucional para incorporar valores en la economía globalizada.

### **Un programa evolutivo para la OIT y sus mandantes**

#### ***Nuevas orientaciones para la acción de la OIT***

27. Se requieren nuevas iniciativas intersectoriales para avanzar en dos grandes esferas prioritarias, esto es: **el desarrollo de la capacidad para formular políticas nacionales y locales y la adopción de medidas para incorporar nuestros valores en la economía global.**

28. **La actividad normativa** es una herramienta indispensable para hacer realidad el trabajo decente. Con tal fin, es conveniente agrupar las normas en «familias» en torno a los cuatro objetivos estratégicos del trabajo decente. Los vínculos positivos entre esas familias de normas pueden estimular a los Estados Miembros a avanzar simultáneamente en las distintas dimensiones del trabajo decente.

29. Sin cuestionar el principio del voluntarismo, podemos prever **nuevas actividades** para eliminar las prácticas más contradictorias con el espíritu de la Declaración (observadas por ejemplo en algunas zonas francas industriales), nuevas funciones para la OIT como «intermediario imparcial» y acciones más decididas con respecto al Convenio sobre las peores formas de trabajo infantil, 1999 (núm. 182), entre las que podría figurar un esfuerzo a nivel mundial para apoyar a los gobiernos que se comprometen a aplicar programas con un calendario preciso.

30. También tenemos que ser capaces de responder a las **nuevas iniciativas privadas voluntarias** sin comprometer nuestra autonomía y nuestra independencia. Deberíamos procurar difundir el conocimiento acerca de estas iniciativas, y podríamos promover el diálogo social para reflejar las metas, los objetivos en materia de políticas y los métodos del trabajo decente en tales iniciativas.

31. El trabajo decente debe formar parte de la **estrategia de desarrollo**. En el marco del trabajo decente, resulta vital para muchos países alcanzar niveles más altos de empleo. Por eso, se está elaborando un Programa Global de Empleo que será examinado en el Foro Global del Empleo, previsto para noviembre. Asimismo, los **programas piloto de trabajo decente** que hemos emprendido recientemente son iniciativas importantes para desarrollar **enfoques integrados de las políticas de promoción del trabajo decente** en el ámbito nacional.

32. Me propongo colocar la situación de la gente y las familias que dependen de la **economía informal** entre las máximas prioridades de la OIT. La economía informal es el sector donde se encuentran los mayores problemas en cuanto a la protección social, la representación y los derechos, y donde la desigualdad de género está más generalizada. Los nuevos actores e instituciones, tales como las instituciones de microfinanciamiento y otras iniciativas de empresariado social, tienen un importante papel que desempeñar en este sentido.

33. Tenemos que invertir también en nuestros **sistemas de información**, a fin de respaldar efectivamente la capacidad de efectuar diagnósticos y evaluaciones y de formular políticas.

Los desafíos a que se enfrentan los gobiernos y las organizaciones de trabajadores y de empleadores

34. La Organización debe ofrecer **apoyo y servicios estratégicos** a los gobiernos y a las organizaciones de trabajadores y de empleadores para que puedan hacer frente a los grandes desafíos que se les plantean.

35. Las políticas públicas y la eficacia y capacidad de respuesta del Estado siguen siendo factores fundamentales para poder alcanzar simultáneamente el progreso social y el progreso económico en la economía global.

36. **Las organizaciones de trabajadores y de empleadores tienen que responder**, de diferentes maneras, a los cambios registrados en la estructura de la producción y el empleo, así como a los desafíos de la economía informal. Para poder atender a esas necesidades, se están desarrollando nuevas formas de organización y nuevos servicios.

37. Tanto las organizaciones de trabajadores como las de empleadores se interesan por **la forma en que se promueven los principios y derechos fundamentales en la economía global, y por vincular la calidad de los productos con la calidad del medio ambiente de trabajo**. A fin de reforzar la contribución de ambos interlocutores al Programa de Trabajo Decente se requiere una organización más eficaz y el fortalecimiento de sus capacidades de análisis y de diálogo.

#### ***Establecimiento de vínculos y alianzas***

184

38. **El mayor error estratégico que esta Organización podría cometer es creer que el diálogo tripartito basta por sí solo** para comprender lo que está ocurriendo en las sociedades actuales.

39. La OIT debe interactuar con el mundo exterior mediante **el aprendizaje, el liderazgo y la influencia**. Cada vez que la OIT encuentre intereses comunes con otros actores, debe estar dispuesta a actuar como **miembro de un equipo y como socio**, porque de esta manera tendrá más posibilidades de lograr un impacto que esté a la altura de sus ambiciones. Esto requiere creatividad, nuevas formas de trabajo y nuevas formas de establecer vínculos con el exterior. Los otros actores son para la OIT una rica fuente de ideas, innovación y acción. **El establecimiento de vínculos no constituye una amenaza para los mandantes tripartitos de la OIT**; por el contrario, es una fuente de vitalidad.

40. El sistema multilateral debe desarrollar **nuevos marcos internacionales, mejores y de mayor coherencia**, ya que su desempeño en ese sentido es todavía insuficiente. Esto implica no sólo trabajar con los demás sino también incorporar sus objetivos. No siempre estaremos de acuerdo con los otros actores, pero debemos evitar la «esquizofrenia multilateral», que da lugar a que unos mismos gobiernos reciban orientaciones contradictorias en materia de políticas por parte de distintas organizaciones.



41. Por último, **nuestra capacidad para promover el cambio depende de nuestra legitimidad**, y ésta procede de la fuerza de nuestros valores, del contacto con la realidad, de la capacidad de escucha y de respuesta ante las aspiraciones de la gente, y de la pertinencia de los objetivos del Programa de Trabajo Decente.

42. Debemos mantenernos firmes en nuestra adhesión al Programa de Trabajo Decente establecido hace dos años. Todos quienes lo apoyaron asumieron un importante compromiso político en aras de un propósito común. Por eso, **debemos mantener un rumbo constante, guiados por un tripartismo cohesivo como base para la acción común**.





## Promover el trabajo decente en un período de incertidumbre\*

**Juan Somavía**

Cuando el Secretario General de las Naciones Unidas y el Profesor Stiglitz aceptaron nuestra invitación a participar en el Foro no sabíamos -claro está- que íbamos a acoger en nuestra casa a dos laureados del Premio Nobel. ¡Supongo que tampoco ellos lo imaginaban en ese momento!

Pues bien, estamos encantados de tenerlos hoy entre nosotros. Todos en el sistema de las Naciones Unidas sentimos un gran orgullo por el homenaje y la alta distinción que este Premio conlleva para nuestro líder y nuestra Institución.

Nos encontramos reunidos en un momento en el que una precipitada sucesión de acontecimientos amenaza la seguridad y los medios de subsistencia de tanta gente y sus familias en todo el mundo.

Hoy, estamos sufriendo los efectos conjugados de los problemas no resueltos que se derivan de la pobreza persistente, la desigualdad y un proceso de globalización cuyos beneficios no llegan a todos los habitantes del planeta. Estas circunstancias se han visto agravadas por la aceleración de la fase recesiva en que entraron el año en curso todas las grandes economías y por el impacto multiforme de los escalofriantes sucesos del 11 de septiembre.

187

Estamos presenciando la primera recesión mundial sincronizada de la era de la globalización.

En la OIT, hemos estimado que la disminución del crecimiento mundial - que ya era, en lo esencial, evidente antes del 11 de septiembre - podría significar para 24 millones de personas la pérdida de su puesto de trabajo o una reducción de sus ingresos durante el próximo año. Valga señalar que se trata de previsiones muy moderadas.

\* Palabras pronunciadas por el Director General de la OIT ante el Foro Global del Empleo, Ginebra, 1º de noviembre de 2001

En realidad, antes de producirse estos hechos, el mundo estaba confrontado ya a un enorme déficit de trabajo decente. A lo largo de los años noventa, el número global de desempleados pasó de 100 a 160 millones. En la actualidad, cerca de 1.000 millones de personas están ya sea desempleadas o subempleadas o se encuentran en la condición de trabajadores pobres. El 80 por ciento de la población en edad de trabajar no tiene acceso a una protección social básica.

Todo esto constituye una grave crisis de seguridad humana. Es el mal crónico de que padecen las sociedades en nuestra época. Aunque sus síntomas se han hecho más violentos desde el 11 de septiembre, dicho mal ya estaba alojado antes en el organismo social. Es demasiada la gente que tiene la impresión de haber perdido el control de su propio destino.

Pues bien, el propósito de este Foro es determinar lo que debemos hacer. Después de todo, el mayor riesgo para la seguridad, que afecta a las grandes mayorías en todas las latitudes, es el desempleo y sus secuelas de pobreza. Las cifras sobre el desempleo para el próximo año que he citado más arriba son simplemente previsiones. Si aplicamos las políticas más atinadas, podremos impedir que se conviertan en realidad. Tal es el objetivo del Programa de Trabajo Decente de la OIT y del Programa Global de Empleo que les proponemos ahora.

188

Los textos más históricos de la OIT nos recuerdan nuestros valores y pueden contribuir a orientar nuestras reflexiones hoy en día. Dichos textos fueron escritos tras terribles conflictos humanos, trágicas guerras de una magnitud sin precedentes.

En nuestra Constitución, de 1919, se afirma que la paz universal y permanente sólo puede basarse en la justicia social.

En la Declaración de Filadelfia, de 1944, se reconoce que la pobreza, en cualquier lugar, constituye un peligro para la prosperidad de todos.

Estas son verdades profundas, que la historia del siglo XX confirmó una y otra vez. Estas son también las aspiraciones que la humanidad plantea a sus dirigentes.

La gente está observando con espíritu muy crítico a quienes, ya sean gobernantes o empresarios, responsables políticos o dirigentes de la sociedad civil, tienen la capacidad de mejorar el mundo en que vivimos. A ellos se les pide que

actúen con responsabilidad, que propongan soluciones viables, que pongan su autoridad al servicio del bien común.

Las organizaciones internacionales tenemos sólo una alternativa correcta: proponer una acción internacional coordinada. Una acción que tome en consideración las incertidumbres de la gente y que encuentre un buen equilibrio entre las metas económicas y sociales. La OIT basa su contribución en la experiencia no sólo de los gobiernos sino también de las organizaciones representativas de los trabajadores y los empleadores. Ellos son los actores de la economía real, a nivel de las empresas y en el lugar de trabajo. Ellos conocen muy bien los efectos que las decisiones macroeconómicas tienen en la vida de las familias. Por ende, su opinión y su participación son esenciales si queremos llegar a formular respuestas acertadas.

Primeramente, debemos rechazar resueltamente el aislacionismo y el proteccionismo como mecanismos de defensa contra la crisis.

La historia nos enseña adónde nos pueden conducir tales posturas. Las sociedades y las economías abiertas son cruciales para mejorar nuestro futuro común.

Como es lógico, el buen desarrollo de las negociaciones multilaterales cobra una gran importancia. Por ejemplo, en la reunión de Doha, y también posteriormente, cuando se discutan las cuestiones de la financiación del desarrollo, en Monterrey, y el desarrollo sostenible, en Johannesburgo.

189

Para empezar, el éxito de la reunión de Doha significa llegar a resultados que permitan ofrecer oportunidades reales y prácticas para los países en desarrollo, las familias de trabajadores y los desempleados, que hagan que el comercio actúe como motor de un crecimiento equitativo y de creación de trabajo decente, y que refuercen la seguridad humana en vez de socavarla. Todo estos objetivos son posibles, a condición de que haya reglas justas y buena voluntad.

Pero depender del comercio internacional en un contexto de recesión global no es suficiente. Cada país debe tratar de desarrollar sus mercados internos y su capital social, de acrecentar las capacidades empresariales de sus hombres y mujeres y de crear un entorno favorable en el que las pequeñas empresas puedan prosperar y generar un mayor consumo interno.

En segundo lugar, necesitamos un conjunto de medidas globales para estimular la economía mundial.

Muchos países desarrollados ya han iniciado una fase de expansión. Cuando han contado con los medios necesarios para ello, no se han visto penalizados por los mercados financieros. En verdad, son muchos los que disponen de esos medios. Algunos podrían lograr nuevos avances aplicando políticas monetarias menos restrictivas para hacer frente a la recesión. Esto es, por supuesto, indispensable para restablecer el crecimiento sostenible de la economía globalizada.

Hace falta un entorno propicio para que los países en desarrollo puedan emprender esta misma fase expansiva. Concretamente, necesitan tener acceso a la base de recursos financieros que les permita aplicar las distintas opciones de política expansionista necesarias en un período de recesión. Las medidas de alivio y de reajuste de la deuda, el aumento de la liquidez, la asistencia oficial para el desarrollo y otros flujos de recursos externos cumplen un papel significativo al respecto.

Este proceso implica resolver algunas cuestiones cruciales de gobernabilidad. Si los países en desarrollo las abordan correctamente, pueden poner en marcha un círculo virtuoso que promueva flujos mayores y sostenidos de inversiones privadas y públicas.

El mayor peligro sería aplicar políticas expansionistas en el Norte e imponer una mayor austeridad y un ajuste estructural restrictivo en el Sur.

190

En el actual contexto de recesión, no hay margen político para exigir que la mayoría de los países en desarrollo se aprieten más aún el cinturón. Estamos en un momento delicado. La aplicación de políticas inapropiadas pondría a millones de familias en situaciones por encima de su capacidad de resistencia. Estas políticas agravarían la pobreza y pondrían en peligro los fundamentos de la democracia.

Hay que evitar esos peligros, tanto por el propio interés de los países del Norte como por solidaridad con los habitantes del Sur.

Por esta razón, necesitamos aportar una respuesta productiva basada en la creación de empresas y de empleos en todo el mundo. Debemos desplegar toda nuestra imaginación para encontrar soluciones a la restricción del crédito que afecta a las empresas y a la reducción de los ingresos que perjudica a los trabajadores. Quienes han sido despedidos o viven en el abismo de la economía informal necesitan mecanismos de protección social y redes de seguridad apropiados. Estos constituyen el fundamento a partir del cual se podrá restablecer la confianza de los consumidores y de los inversionistas.

Tenemos la imperiosa responsabilidad de ocuparnos de los más pobres entre los pobres de todas las sociedades, y de atender las necesidades particulares de los países más duramente golpeados. Ha llegado el momento de comprometernos plenamente con la Nueva Iniciativa Africana.

Debemos incrementar la demanda sin comprometer las políticas macroeconómicas sólidas, en el contexto de las realidades de cada país. Como latinoamericano que ha vivido la pesadilla de la hiperinflación, conozco muy bien los efectos que ejerce sobre las sociedades y sé que se ensaña sobre todo con los más pobres.

En tercer lugar, debemos reconocer que la globalización sufre hoy de una crisis de legitimidad.

Es triste ver que el debate de las políticas sobre la globalización se haya visto bloqueado tan frecuentemente por polémicas. Sería interesante reflexionar sobre los resultados que podría arrojar un referéndum mundial sobre el actual modelo de globalización. Tal vez nos permitiría comprender mejor el sentimiento reprimido de impotencia que experimentan tantas familias en todo el mundo. Ello se encuentra en el centro de la cuestión de la legitimidad.

Las organizaciones internacionales tienen la responsabilidad de actuar con creatividad ante esta realidad. Los periodos de crisis nos brindan la oportunidad de pensar de manera distinta. Si esto significa que tenemos que salir de la jaula de nuestras ortodoxias, entonces hagámoslo. Debemos aprovechar al máximo la fuerza de nuestros distintos mandatos y la experiencia de nuestros mandantes.

191

En la OIT, hemos comenzado a desplegar esfuerzos para profundizar nuestra comprensión de la dimensión social de la globalización. He invitado a las secretarías de otras organizaciones a que cooperen en este empeño y deseo agradecerles la reacción tan positiva que han tenido.

Por consiguiente, espero que este Foro Global del Empleo genere ideas y compromisos para obrar juntos en una Alianza Global del sistema de las Naciones Unidas que ponga el trabajo decente en el centro de sus programas en materia de políticas. Y esto es posible. Muchos organismos de las Naciones Unidas, junto con el sector privado y la sociedad civil, han aunado fuerzas para afrontar los retos del empleo.

Alentar políticas para el empleo de los jóvenes y promover el Pacto Mundial, tal como lo mencionó el Secretario General; procurar que en los documen-

tos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP) se destaque el papel del empleo; mejorar la empleabilidad mediante nuevos enfoques de la educación y la formación, y fomentar la oferta de más y mejores empleos para las mujeres son acciones ante las que tenemos oportunidades y responsabilidades compartidas.

Inmediatamente después del Foro y de la reunión del Consejo de Administración de la OIT, transmitiré a las reuniones anuales del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, que se han de celebrar en Ottawa, el llamamiento a la acción que se formule en este Foro y en el Consejo de Administración.

El Programa Global de Empleo está en el centro del compromiso de la OIT de promover el trabajo decente para todos. Este Programa abarca no sólo el empleo, sino también los derechos fundamentales en el trabajo, la protección social y el diálogo social. Es un todo que presta a la gente una atención prioritaria dentro de la economía globalizada, ayuda a las mujeres y a los hombres a estar en pie de igualdad y le devuelve la infancia a muchos niños y niñas. Su aplicación supone que los beneficios se distribuyan adecuadamente en tiempos de prosperidad, y que se proteja a la gente en los períodos difíciles. Es un Programa que responde a los objetivos del Milenio de hacer nuestro mundo más justo, más seguro y mejor.

192

Señoras y señores, comparto la convicción del Secretario General de que la globalización o funciona para todos o no funcionará para nadie. El desempleo, la pobreza y la exclusión social son amenazas básicas para la seguridad humana.

El trabajo decente es una de las estrategias más importantes con que contamos para mejorar la seguridad humana, y sobre todo es un fundamento sostenible, a largo plazo, para la paz.